

TRIBUNA • SOCIEDAD

# ***Animales y espacios públicos***



---

| TOÑO BENAVIDES

---

FELIPE FERNÁNDEZ ARMESTO

---

11/03/2016 02:59

No hay millonario ni celebridad a quien reciben con más regocijo ni solemnidad. En el Hotel Crillon de París le conducen a su cuarto con la ceremonia debida. Cuando baja a desayunar en el restaurante Les Ambassadeurs, le ofrecen su silla habitual con el mismo decoro que adorna la investidura de un obispo. En Deauville, Paris-sur-mer como

llaman los franceses a la época de las carreras de caballos o el festival de 'jazz', la gente del Hotel Normandy le da sus sonrisas especiales de bienvenida, contentos de ver de nuevo a un huésped que ha venido a ser un 'habitué'. En ese mismo balneario de lujo, el restaurante de mayor renombre es Le Ciro, junto a la playa, donde **a nuestro héroe le acogen como a un convidado de honor**, reservándole sus bocados preferidos. Suele pasar por Boulogne-sur-mer para cenar en el restaurante La Matelotte, donde le gustan la atmósfera cortesana y los muebles antiguos.

Ocurre más o menos lo mismo en los paraderos más prestigiosos de Francia, mientras sigue su camino hacia Zúrich, donde en el Hotel Eden le esperan impacientemente para que honre el lugar con su presencia. Y cuando visita Bélgica y Alemania, a pesar de que no le conocen tanto, sus llegadas siempre excitan el mismo placer y el mismo nivel excelente de servicio.

**Pero en España, desgraciadamente, no sucede nada** semejante por la ausencia permanente de nuestro héroe. Porque **ese gran viajero es un perro**. Concretamente, se trata de mi teckel o, mejor dicho, el de mi mujer. Se llama 'Beauregard von Binkum'. Mide pocos centímetros, y pesa menos de seis kilos, pero a sus 13 años es un gran personaje a quien aman todos los que le conocen. En muchos aspectos supera a un ser humano, como la mayoría de los perros, si se les compara con la mayoría de los humanos. En rasgos físicos, es más hermoso, y dotado de capacidades excepcionales de olfato. En aspectos mentales, su memoria es mejor que la humana, ya que no se olvida nunca de una persona una vez conocida ni de una ruta, mientras yo ando tan distraído que sufro la indignidad de tropezar con amigos y colegas sin reconocerles.

'Beau' es, sobre todo, un santo en lo moral. Su fidelidad, su coraje, su perseverancia, su estoicismo son más fiables que las virtudes correspondientes de los humanos normales. En cuanto a sus costumbres, es escrupulosamente limpio. Prefiero compartir un espacio con él que con varios desaliñados que son mis compañeros de viaje en el metro de Londres o el vuelo para Chicago. En la mesa el comportamiento de 'Beau' es impecable. Sus salidas conversacionales, desde luego, son breves y abarcan relativamente pocos temas, pero no por falta de inteligencia sino porque 'Beau' se parece a otros genios relativamente silenciosos: un pensador profundo y prudente. Así, por lo menos, me parece a mí. **¿Cómo es que sus calidades estimables se reconocen sin dificultad en países cercanos, y no en España?** Nuestro país no es único en menospreciar a los perros. Tampoco se admiten, por regla general, en restaurantes y tiendas de comestibles en EEUU ni de Inglaterra, pero en ambos países admiten excepciones y existen muchas

oportunidades para llevar los perros a sitios selectivos.

'Beau', por ejemplo, es un cliente apreciado de la heladería principal del pueblo de Indiana que habitamos por unos seis meses cada año. En Inglaterra hay varios 'pubs' y hoteles que se especializan en servir a patronos canófilos con sus mascotas. En el club de Londres al que pertenece mi mujer -un palacete magnífico que solía ser la sede metropolitana de los condes de Home- los demás socios casi han adoptado a 'Beau' como mascota colectiva. En la pescadería y la carnicería del barrio donde vivimos cuando estamos en Londres, todos -compradores y gente de servicio- saben que 'Beau' es perfectamente educada y le dan la bienvenida con un trocito de salmón ahumado o de salchicha, que el perro acepta con gratitud y gravedad. Existen pocos comercios del mismo tipo, con la misma flexibilidad, en España. De todos los países occidentales que yo conozco íntimamente, **España es el peor en el trato que se ofrece a los perros.** A juzgar por la situación política, nos falta sentido común pero no somos deficientes en caridad ni simpatía, ni intolerantes con esos otros animales que son las personas humanas. No carecemos de sensibilidades amplias. Entonces, ¿de dónde proviene esa negatividad hacia los perros?

**OFERTA EXCLUSIVA. Suscríbete a El Mundo con un 20% de descuento. Disfrútalo ya**

preferible a la limpieza canina. España no merece la fama de sucia que tiene en algunos antiguos relatos de forasteros, pero tampoco es más limpia que Alemania o Suiza. La prueba de que los perros pueden admitirse en todo tipo de comercios, incluso en los de alimentación, sin consecuencias insanas, es que en otros países, más racionales en esto respecto a España, **no consta prueba de que nadie sufra incomodidad ni efecto en la salud por el hecho de aceptar a cánidos.** Habrá quién sufra reacciones alérgicas por su proximidad a las mascotas. Pero no es culpa de los perros, ni motivo para que sufran éstos y sus dueños. La mejor solución sería mantener la distancia.

Ni me diga tampoco que la antipatía española es cultural, ni que resulte, por ejemplo, de la herencia del pasado islámico, con sus aversiones tradicionales, o de la doctrina católica de que los humanos somos los poseedores privilegiados de las únicas almas racionales del universo. Aun si fuera verdad que la razón es propiedad exclusivamente humana, no me parecería relevante. No hay que tener el alma racional para entrar en un supermercado o comer en un restaurante o dormir en un hotel. Francia y Bélgica son, en términos históricos, tan católicas como España. **La falta de aprecio canino es más bien algo que compartimos con sociedades de tradición protestante,** como las de los

estadounidenses e ingleses. Tampoco tiene nada que ver con el islam. En España logramos ilegalizar la poligamia, comer carne de cerdo, beber alcohol. ¿Cómo se entiende que hubiéramos seleccionado sólo el prejuicio contra los perros como herencia islámica digna de perpetuarse? En todo caso, eso de que a Mahoma no le gustaban los perros es un mito que no consta en el Corán, donde encontramos casos de creyentes acompañados de sus perros, y el permiso divino de comer carnes cazados por o con perros.

NI ES como si en España faltara una larga historia de amistad, colaboración, y compartimiento de morada vital entre perros y humanos. **Hay por lo menos 21 razas de origen española.** En inglés los perros de aguas se llaman 'spaniels' en reconocimiento a su procedencia peninsular. En un país como el nuestro que tanta tradición mantiene de pastoreo y de caza, la intimidad entre hombre y perro, el buen comportamiento recíproco, la interdependencia, el conocimiento y el respeto mutuo son parte ineludible de nuestra historia. Ahora bien, estas actividades se desarrollan en el campo, donde las costumbres de comprar comida en tiendas o de salir a cenar en restaurantes son infrecuentes, y donde los perros no son mascotas sino trabajadores, literalmente labradores, que no suelen acompañar a sus dueños a eventos sociales.

Pero no cabe duda de que los gustos españoles se han formado más que nada en centros urbanos, en cortes reales, palacios aristócratas y casas de la alta burguesía, donde los perros se tratan como a miembros de la familia y compañeros de todas las actividades de las mujeres y niños, desde que **Velázquez** pintó un perro mastín en el cuadro de 'Las Meninas'. Me gustaría llevarle a 'Beau' a conocer España. Por ahora, él desdeña los países que menosprecian la especie a la cual pertenece. **Me gustaría también que los perros españoles y sus dueños gozaran del mismo nivel de aceptación que en Francia, Bélgica y Alemania.** Solemos alabar e imitar las virtudes peculiares de estos pueblos: las artes francesas de amar y cocinar, la eficiencia alemana, las industrias belgas. ¿Por qué no imitar el gran aspecto de su civilización que comparten los tres, y adoptar una actitud positiva y racional hacia los perros?

**Felipe Fernández-Armesto** es historiador y titular de la cátedra William P. Reynolds de Artes y Letras de la Universidad de Notre Dame (Indiana, EEUU).

---

---

---

Todavía no hay comentarios. Sé el primero en dar tu opinión...

Comentar noticia

## OTRAS WEBS DE UNID

**Clasificados**

**Marcamotor**

**Su Vivienda**

**Salud**

**Correo Farmacéutico**

**Dmedicina**

**Diario Médico**

**Moda**

**Tiram**

**Telva**

**El Búl**